

CONSEJO DE REDACCION

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

- | | | |
|-------------------------------|----|---|
| <i>Economía y bien común</i> | 3 | |
| <i>Étienne Perrot</i> | 5 | Entre Dios y Mammón:
el dinero en los evangelios |
| <i>Stefano Zamagni</i> | 20 | La globalización como
especificidad de la
economía post-industrial.
Implicaciones económicas
y opciones éticas |
| <i>Javier García Labougle</i> | 37 | Globalización. Una lectura
argentina y un enfoque
cristiano |
| <i>Ludovico Videla</i> | 46 | Obstáculos para la plena
vigencia de los derechos
humanos en el campo
económico |
| <i>Ricardo Murtagh</i> | 55 | Pobreza ¿un problema
de todos? |
| <i>David L. Schindler</i> | 75 | Estética cristológica y
<i>Evangelium Vitae</i>: hacia
una definición del
liberalismo |

Obstáculos para la plena vigencia de los derechos humanos en el campo económico

*por Ludovico Videla**

1. Introducción

Nunca como hoy la humanidad tiene conciencia de la amplitud de los recursos materiales disponibles y las posibilidades abiertas para el pleno desarrollo personal.

Esta abundante base material podría ser el punto de apoyo para una mayor vigencia de los derechos humanos en el campo económico. Sin embargo, la justicia económica y social encuentra significativos obstáculos para su realización. Algunos están en el plano de la organización económica y social, otros en el cuadro de las ideologías predominantes.

Nuestra intención en este artículo es hacer una breve reseña sobre los que consideramos los principales obstáculos, presentándolos espontáneamente sin un orden que responda a su importancia relativa o significación moral.

2. Resultados económicos insatisfactorios

Uno de los aspectos desconcertantes del momento actual reside en la insatisfacción ampliamente difundida, más allá de los resultados materiales que está brindando el capitalismo.

Si bien es cierto que el crecimiento no alcanza los niveles de las primeras décadas posteriores a la II Guerra, en el período comprendido entre 1970 y 1996 la expansión acumulada media de la producción mundial fue de 3,5% por año, de acuerdo con la compilación efectuada por el Fondo Monetario Internacional. Este guarismo es alto y representa para el crecimiento demo-

*Profesor de Doctrina social de la Iglesia, Fac. de Ciencias Económicas y Sociales, Univ. Católica Argentina.

gráfico promedio de 1,9% la duplicación del nivel de vida del mundo en 36 años, es decir en aproximadamente el transcurso de la mitad de la vida esperada hoy.

Debe considerarse, sin embargo, que la evolución de la economía mundial ha sido cíclica, sufriendose tres crisis de cierta importancia a mediados de los 70, con el alza del precio del petróleo, a principios de los 80 con la insolvencia de países como México y la Argentina en su deuda externa y, finalmente, a principios de los 90.

Otro aspecto de importancia para entender la contradicción entre resultados y expectativas ha sido la dispar evolución entre diferentes categorías y áreas geográficas. Entre los países avanzados el Japón fue la excepción, con una fuerte expansión por encima del promedio. Algo semejante sucedió con otros países asiáticos como Corea, Taiwan, Malasia, Singapur y recientemente China Continental.

Pero, sin duda, el problema central que justifica la sensación de pesimismo está relacionado con el desempleo. El crecimiento ha resultado en notables aumentos de productividad industrial, pero a costa de los empleos y la concentración de la producción. En la Unión Europea la creación de empleos en los años recientes es nula y tiende al agravamiento del desempleo.

En general se diagnostica la causa de la elevada desocupación por la rigidez en las relaciones laborales, aunque esto no parece ser el único elemento. Por ejemplo, países como el Reino Unido, con relaciones un poco más flexibles que la media europea, tienen baja desocupación, pero que resulta en apreciable medida de la menor oferta de trabajo masculina y femenina más que de su mayor flexibilidad. Otro tanto sucede con Suecia, que mejora sus condiciones en el mercado de trabajo sobre la base de una fuerte expansión del empleo público de las mujeres, reemplazando una parte importante de las tareas domésticas por personal remunerado, lo que aumenta la producción registrada pero no la real.

En Estados Unidos, el fenómeno del desempleo no se presenta con gravedad, pero los puestos de trabajo recientemente creados son básicamente del área de servicios, y tienen carácter precario y una remuneración baja. Así, a pesar de la expansión de la economía y la mayor productividad y elevadas ganancias logradas por la industria principalmente, el salario real es el

mismo desde 1985, con aumentos en el porcentaje de la población debajo de la línea de pobreza.

Otro problema grave es el encauce laboral de los jóvenes, donde el desempleo es particularmente grave y saca a la luz la delicada temática de las relaciones entre las generaciones y la justicia que debe vincularlas. El modelo de seguridad social tradicional ha evolucionado en un sentido desfavorable para los jóvenes, ya que la creciente carga de los pasivos disminuye sus posibilidades actuales y futuras. Esto requiere urgentes cambios, difíciles de lograr en modelos políticos representativos, donde los viejos votan y pesan en la opinión pública más que los jóvenes.

En general hay una sensación de mayor inseguridad económica en una parte de la población que reclama al estado una presencia más activa. Pero otro sector, el más rico, quiere precisamente lo contrario y acusa a la excesiva regulación como la raíz de los males de la economía. El ejemplo del mercado de trabajo sería paradigmático en este punto.

Por otra parte, surgen en los países ricos corrientes xenóforas que persiguen la inmigración de personas de baja calificación y en general provenientes de zonas étnicamente muy diferentes, que, por otra parte, son indispensables para mantener el crecimiento y realizar ciertas faenas desagradables. Esta contradicción entre los sentimientos nacionalistas y las necesidades materiales también contribuye a enturbiar el ambiente social.

3. El agotamiento de la ideología liberal

Otro aspecto que está tomando una particular gravitación es la sensación de agotamiento de la ideología liberal, precisamente en el momento en que, en apariencia, vence a su histórico adversario: el socialismo comunista.

El agotamiento no se refiere sin duda a la falta de cultores y divulgadores de esta ideología en sus diversos campos de aplicación, sino más bien a la incongruencia entre los resultados concretos y las promesas que resultan de sus principios.

Tal vez el ejemplo más acabado se refiere al contraste entre la retórica de la proclamación de los derechos humanos y su expresión en documentos constitucionales y cartas de adhesión universal, con la sistemática violación de los mismos y hasta, en

algunos casos, la vuelta a experiencias aberrantes como la persecución racial.

El anhelo de paz permanece insatisfecho, con guerras localizadas pero muy sangrientas.

Hasta hace muy poco se pensaba que dentro de ciertos altibajos, el hombre civilizado y educado encontraría una línea ascendente de humanización y respeto mutuo. Ante resultados adversos y crecientes conflictos, ha crecido el escepticismo sobre esta tendencia al progreso continuado.

Asistimos a un incremento del cinismo que lleva a negar lo obvio, por ejemplo, en la deformación de la noción de ciertos derechos en líneas imprevistas. Así se sostiene que rige el principio de la libertad en situaciones donde se sacrifica la vida de un inocente indefenso. O se pretende plasmar la igualdad consagrada legalmente hasta el límite de no reconocer diferencias obvias y notorias como la de los sexos.

Es llamativa también la resistencia a revisar los efectos dañinos y excesos provocados directa o indirectamente por ciertas modificaciones legislativas permisivas. Un ejemplo es el divorcio y toda la legislación familiar reciente y su efecto sobre la familia y los hijos. Es notoria, asimismo, la relación entre el consumo de drogas y la disolución familiar, como entre la droga y el delito.

Otras correlaciones vastamente verificadas se vinculan a la libertad de prensa irrestricta, la pornografía y los abusos sexuales en particular en los niños. Los juegos de azar asociados al consumo y la publicidad son otros ejemplos destructivos amparados en la libertad de comercio. Finalmente y para mencionar casi lo obvio, la promiscuidad y perversión sexual (homosexualidad, lesbianismo, etc.) y su relación con el recrudecimiento de las enfermedades venéreas y de transmisión sexual.

En otro plano se percibe un avance desmedido de la razón utilitaria por sobre todo valor humano, que lleva a la extensión del imperio tecnocrático en ámbitos como el de la medicina, hasta hace poco insospechados.

En síntesis, muchos se preguntan si la situación de otras culturas como la confuciana, donde los principios liberales son atemperados por el dogma y las tradiciones religiosas y sociales, no está logrando un mayor éxito tanto material como humano.

4. Efectos sociales adversos

Los pensadores ilustrados pensaban que la armonía social sería lograda en el tiempo a través de la educación y la cultura.

La evolución de la educación medida por los parámetros habituales de alfabetización, participación en la educación secundaria y terciaria y otros semejantes, es en general muy buena.

Sin embargo, a juzgar por la situación de otros indicadores sociales, la dirección en que evolucionan las sociedades avanzadas dista de ser muy clara.

Henrietta Moore, investigadora de las Naciones Unidas, reconoce que existe un "pánico sobre el estado de la familia", por la crisis que atraviesa, pero lo considera exagerado. Moore reconoce que el divorcio sube, y éste tiene un efecto muy negativo sobre los hijos, su rendimiento escolar y su conducta social.

Asimismo, apunta a la creciente extensión de los hogares monoparentales, como así también al aumento del fenómeno de la pobreza urbana, que es históricamente inédita y tiene su expresión más patética en los niños que viven en la calle, juntamente con el abuso de las drogas, el crimen y la falta de educación.

Esta realidad se enfrenta al invierno demográfico de los sectores sociales más altos, que ponen en peligro, en primer lugar, la subsistencia histórica de naciones enteras, pero también instituciones tan importantes como la seguridad social y la deuda pública que exigen por su misma naturaleza, un intercambio de transferencias entre generaciones.

El semanario *The Economist* recientemente describía la oscura realidad de jóvenes desocupados e incultos que conforman un nuevo tipo de "bárbaro" urbano, a los que las sociedades avanzadas de consumo no les abren oportunidades ni alicientes para su integración constructiva al esfuerzo colectivo.

La explicación convencional para estos resultados sociales adversos pone el énfasis en el fenómeno de la pobreza, resultante del bajo crecimiento económico con o por la inadecuada compensación social del estado. Se piensa que la destrucción familiar y sus secuelas sería efecto y no causa de la pobreza, excluyendo por tanto razones morales como las que aludimos antes.

En esta visión lo que se llama familia podría evolucionar a nuevas formas no convencionales sin alterar en esencia su funcionamiento.

Lo grave de este enfoque que podríamos calificar de “optimista” es que deriva casi naturalmente en la justificación y propuesta de formas inaceptables de manipulación de la vida como sustituto de la forma tradicional de familia, de cuyos primeros esbozos estamos siendo testigos en estos momentos.

5. La impotencia del estado nación

La democracia contemporánea ha extendido la participación ciudadana a niveles muy altos y desconocidos en la historia. En gran medida esta participación intensificada es mérito de los medios de comunicación que contribuyen a la participación con la difusión de los hechos y las noticias.

Juntamente con este fenómeno los problemas de administración y gestión del estado se han vuelto mucho más complejos, en cuanto adquieren una dimensión técnica mayor y engloban a más personas.

La demanda del público es entender en categorías simplistas, podríamos decir televisivas y por lo tanto superficiales, todos los problemas. De esta manera no es posible salir de un planteo binario de toda la realidad que termina falseando la discusión de los problemas y generando exigencias desmedidas hacia el estado.

Frente a este particular tipo de participación democrática se yergue la realidad de un estado crecientemente limitado en su acción.

Por una parte, la intensificación de las relaciones internacionales ha creado diferentes acuerdos regionales, cuyo ejemplo más notorio es la Unión Europea, que constituye en cierta medida una resignación voluntaria de la soberanía económica. En ese sentido son conocidas las metas cuantitativas que deben alcanzar las economías llamadas criterios de Maastricht, semejantes a las que acordó la Argentina en sus acuerdos con el Fondo Monetario.

En ese contexto, instrumentos como el de la devaluación de la moneda, o aranceles o subsidios mayores a los acordados den-

tro del Gatt no parecen caminos viables para ser usados por el estado.

Otra dimensión de esta nueva limitación del estado nación se relaciona con la influencia de los flujos de capital internacional. Estos pueden modificar en forma imprevista y repentina la situación interna exigiendo medidas muy dolorosas para compensar sus efectos.

El tema de la estructura tributaria también se condiciona por la competencia por atraer capitales de riesgo en los distintos países. Así, hoy los impuestos y sus alícuotas no pueden fijarse sin consideración a estos aspectos de competencia internacional a riesgo de quedar aislados del mundo de las inversiones.

En síntesis, los administradores estatales nunca estuvieron tan restringidos como hoy en su accionar y, por otra parte, nunca como hoy se redoblan las exigencias del público sobre ellos.

6. Globalización y autoridad internacional

La globalización le ha dado una nueva dimensión a los problemas económicos y sociales. Por una parte en alguna medida su causa tiene origen en situaciones originadas fuera del ámbito de la propia nación. Son típicos de este caso los problemas relacionados con la competencia por los empleos y las inversiones. Las condiciones más favorables de un país, repercuten en muchos otros creando desocupación.

En estas condiciones los actores mejor preparados para enfrentar rápidamente los sucesivos cambios en el entorno económico son las empresas multinacionales. Estas compañías, como tienen una perspectiva y una estrategia mundial son las que con más flexibilidad se adaptan a las situaciones cambiantes.

Como decíamos antes, los estados nación se vuelven más vulnerables frente a estos nuevos desafíos internacionales y no pueden enfrentarlos sin una acción coordinada entre los países afectados, coordinación que es muy difícil de lograr. Por ello, el nuevo contexto de crecientes problemas internacionales exigiría la operación de una autoridad supranacional efectiva, que hoy no existe en forma integral. Tenemos retazos de autoridad como la del Fondo Monetario Internacional, cuya capacidad de acción

se subordina muchas veces a los intereses de las naciones más poderosas.

Por ello, problemas graves como el de la desigualdad y pobreza extrema de algunas regiones no se ha podido resolver. Ha faltado la capacidad de plasmar una voluntad común para enfrentarlo, es decir una autoridad internacional con capacidad de decisión y acción.

7. La limitada interpretación de la teoría económica

Un aspecto no desdeñable de las dificultades que hoy se enfrentan en el campo económico social es la falta de una interpretación teórica ajustada a la realidad y las dificultades que se presentan.

La teoría neoclásica, que predomina como modelo teórico de interpretación, tiene como objetivo demostrar que el mercado puede alcanzar en toda circunstancia soluciones de equilibrio, armoniosas u óptimas.

A diferencia de lo que sería un camino intuitivo para la ciencia, que partiría de un intento de interpretar la realidad concreta con una hipótesis o teoría que a su vez tendría que demostrar su poder explicativo, el planteamiento neoclásico es distinto. La cuestión central en el modelo neoclásico es elegir las hipótesis que permitan demostrar que las reglas de mercado conducen siempre a un óptimo económico. La cuestión entonces es determinar cómo prevalecen esas condiciones iniciales que aseguran ese resultado tan ventajoso.

Como se observa, la voluntad implícita en el modelo neoclásico es adaptar la realidad a un supuesto objetivo armonioso y óptimo que tiene un tinte claramente ideológico. En esa medida, su aporte lejos de colaborar en la correcta interpretación de los problemas sesga los esfuerzos de investigación hacia propósitos que terminan siendo estériles.

En lugar de reconocer el valioso aporte del mercado a la solución de muchos problemas económicos y sociales, se lo absolutiza como la panacea que ciertamente no es, convirtiéndolo en un ídolo. Adicionalmente, el transformar a la ciencia en pura ideología desperdicia valiosos esfuerzos intelectuales, ofrendándolos en el altar del mercado en equilibrio óptimo.

8. Conclusión

Quisiera finalizar el artículo con una referencia que, a mi juicio, ilumina un camino de solución y superación de todos estos obstáculos.

En este sentido creo que hay dos planos para el análisis: el primero es ideológico, y el segundo más de orden práctico.

Con relación al plano ideológico destaco dos ejes de conflicto principales. El primero se refiere a la relación entre la Ley, el totalitarismo y la verdad. Centesimus Annus es muy enfática en cuanto al peligro totalitario que entraña el no reconocimiento de una verdad de carácter absoluto en el plano religioso y moral. La posición que vincula el reconocimiento de una exigencia de verdad con el totalitarismo y la vigencia del relativismo es esencialmente falsa y termina imponiendo el abuso en la ley.

El segundo eje se refiere a la extendida confusión sobre la noción y el carácter de la libertad. Cuando a ella se la postula como la ausencia de límites sin referencia a la moral objetiva, también se pone en riesgo toda la estructura que sostiene en último término la dignidad del hombre y se derrumban las defensas frente a la amenaza totalitaria.

En el plano práctico considero que el principal desafío inmediato se relaciona con la justa delimitación de la acción del estado. Nunca como ahora se le demanda al estado que otorgue una seguridad que se diluye en todos los campos, y que se constituya en un freno contra el abuso y la corrupción. Pero en un cuadro social y cultural delicado es muy probable que esa intervención se salga de cauce y pueda terminar gestando más problemas y abusos que los que pretende prevenir. Este equilibrio tan difícil tal vez sea el gran desafío político de los próximos años.

**REGALE UNA
SUSCRIPCIÓN ANUAL
DE COMMUNIO**